

Escenario diabólico

Marcelo Somarriva Q.



Nada hace más intensa la impresión de que vivimos en una nueva Guerra Fría que el miedo actual a una guerra nuclear. Hace un par de años el presidente Biden anunció que la perspectiva de un apocalipsis nuclear estaba en un punto que calificó como terrorífico y el presidente ruso Vladimir Putin ha hecho varias amenazas de usar armas nucleares contra Ucrania.

No sólo Estados Unidos y Rusia tienen arsenales nucleares, sino también Corea del Norte, Irán, Francia, Reino Unido, India, Pakistán e Israel, por lo que un ataque de estas características provocaría una retahíla de represalias que no queremos imaginar.

El libro Guerra Nuclear, de la periodista Annie Jacobsen (Debate 2025), hace precisamente eso: visualizar el peor escenario posible cuando un hipotético misil nuclear de Corea del Norte impacte sobre el Pentágono y una central nuclear en California. Pero no se trata de una fantasía, si no que de acercar “al lector hasta el filo del abismo de lo que es posible saber de manera oficial”.

En octubre de 1983, Carl Sagan publicó un reportaje en una revista popular de esos años cuya portada se preguntaba si una guerra nuclear suponía el fin del mundo. Su respuesta fue perturbadora; podían morir más de mil millones al instante, y los sobrevivientes sufrirían un prolongado “invierno nuclear” que haría casi imposible la vida en la tierra. Cuenta Jacobson que Sagan fue acusado de alarmista por gente que, se sabe ahora, a puertas cerradas confirmaba su diagnóstico.

Sagan escribía en plena carrera armamentista, cuando Estados Unidos y la Unión Soviética competían por tener más bombas bajo la premisa de la “disuasión”, un argumento según el cual acumular bombas evitaría que la potencia rival se animara a usarlas. Este desquiciamiento llevó a que en 1967 Estados Unidos tuviera más de 31 mil bombas nucleares y la Unión Soviética un poco menos.

Desde esos años álgidos Estados Unidos ha establecido que enviará sus armas nucleares apenas sus sistemas de sensores detecten una alerta precoz de

un ataque de este tipo. Esto es algo que ningún presidente de este país se ha decidido eliminar, por mucho que hayan prometido hacerlo. Todas las potencias nucleares tienen además flotas de submarinos fantasmas cargados de misiles apostados frente a las costas de sus rivales, listos para lanzarlos en cuestión de minutos.

Los presidentes de Estados Unidos y Rusia deben tener siempre a su alcance un maletín de emergencia, conocido como el “balón nuclear” en un caso y el Cheget en el otro. La decisión de lanzar un ataque está en sus manos. La investigación de Jacobson es rigurosa; se apoya en testimonios de expertos y en información desclasificada recién. Muestra como la tecnología nuclear se ha depurado con experimentos y estudios millonarios, afinando protocolos y sistemas de alerta.

La única variable que permanece incierta es el factor humano. Esto es por lejos lo más inquietante; la persona que tenga ese maletín en la mano tiene que encontrarse en sus cabales y no comportarse como un rey loco. Feliz año nuevo.

“La tecnología nuclear se ha depurado con estudios millonarios; la única variable que permanece incierta es el factor humano”.